“El Día en que el Peso Podría Desaparecer: Una Advertencia Histórica”

En agosto de 2026 muchas familias trabajadoras colombianas se levantarán temprano para ir a sus labores y podrían encontrarse con una sorpresa que se veía venir, pero que pocos creyeron posible. Las entidades bancarias no realizarán su apertura normal ese día, y los pesos que algunos han guardado en sus hogares desde los años de bonanza previos a 2022 no tendrán mayor utilidad, pues el nuevo gobierno declarará ilegal el peso y exigirá su cambio inmediato por el nuevo billete con la cara de tirofijo. No estaríamos lejos de vivir algo similar a lo ocurrido en Cuba en agosto de 1961, cuando el régimen de la época transformó abruptamente la moneda nacional.

Para comprender la magnitud del posible escenario, es necesario retroceder a los años previos al llamado “gobierno del cambio”, cuando, aunque el peso no era una de las monedas más fuertes de Latinoamérica, mantenía una relación relativamente estable frente al dólar. Hoy, sin embargo, se proyecta un deterioro acelerado que podría llevarlo a perder casi todo su valor.

Colombia ha enfrentado múltiples crisis económicas a lo largo de su historia. En las primeras décadas del siglo XIX, la economía era poco diversificada y vulnerable a las fluctuaciones del oro, su principal producto de exportación. Luego vinieron las guerras civiles entre 1830 y 1880, que afectaron la producción agrícola, el comercio interno y la inversión. Más adelante llegó la Gran Depresión de los años treinta, seguida por la crisis del café en 1989, la crisis derivada de la apertura económica en 1992 y la crisis financiera de 1998. En tiempos recientes, el país vivió la crisis de las pirámides en 2006, el caso Interbolsa en 2012 y, más recientemente, las tensiones pensionales y cafeteras en el 2024.

Un elemento clave en este recorrido ha sido el papel del Banco de la República, que históricamente ha manejado estas crisis con relativa prudencia, manteniendo estabilidad de precios pese a los ciclos inflacionarios. Sin embargo, el trabajador colombiano sabe que su salario no compra lo mismo en enero que en diciembre.

En los últimos doce años, la inflación ha mostrado altibajos: estabilidad entre 2014 y 2020 (con un mínimo de 1,61% en 2020), un fuerte repunte pospandemia que alcanzó 13,12% en 2022, y una moderación posterior, cerrando 2025 en 6,10% y ubicándose en casi un 5% en febrero de 2026.

Con los cambios recientes en el gobierno, persisten dudas sobre la posición real de Colombia en reservas de oro, especialmente ante la frecuencia de viajes oficiales al exterior por parte de altos funcionarios como lo hizo Delcy Rodríguez en Venezuela y la BRINCONA en Colombia, lo que genera incertidumbre sobre nuestra reserva y la estabilidad económica del país.

Aunque no lo parezca, Colombia llegó a tener una de las clases medias más dinámicas de América Latina, con creciente capacidad adquisitiva. Sin embargo, la llegada del "cambio" trajo consigo una serie de decisiones y nombramientos que, según diversos sectores, han profundizado problemas económicos, sociales y de seguridad.

Existe una anécdota cubana que ilustra el riesgo de decisiones improvisadas: se dice que Fidel Castro buscaba un economista, pero el Che Guevara entendió "comunista" y terminó dirigiendo el Banco Nacional. A partir de allí, la economía cubana comenzó a deteriorarse. Algo similar está ocurriendo cuando se toman por el gobierno de Petro, decisiones monetarias abruptas, como acudir a la banca privada para cubrir déficits o emitir decretos que eliminen de un plumazo el valor de los billetes, rompiendo la paridad con el dólar y generando una emisión descontrolada que convertiría el peso en simple papel para la elaboración de artículos de artesanía como en Venezuela.

Los colombianos podrían terminar huyendo de su propia moneda como se huye de una peste. Pero este mensaje no busca deprimir, sino recordar que la miseria no es el estado natural de Colombia. La pobreza, la corrupción, la inseguridad y el desfalco al erario no son accidentes: son el resultado de decisiones políticas acumuladas durante más de 30 años por los radicales socialistas, pero lo peor, los políticos salvadores de la derecha se amacizan con la izquierda.

Hubo una Colombia donde el dinero, la economía, el honor, la honradez y la lealtad a la patria valían oro. Si el país logró superar crisis en el pasado (como lo vivimos), la historia demuestra que también puede hacerlo ahora. Si crees que es momento de recuperar el valor de nuestra historia, comprométete con la defensa del futuro. Que el mundo sepa que Colombia no siempre estuvo sometida a proyectos terroristas y que su mayor tesoro:
La democracia, merece ser protegida.

PATRIA Y LIBERTAD

Mayor Alfonso Tinoco Laverde
Veterano policía nacional
Dios y Patria

12/03/26